

EL "PRAT" DE JUAN FRANCISCO GONZALEZ

*José A. Martínez Ibarra
Capitán de Corbeta*

Es sabido que Arturo Prat Chacón fue contemporáneo del gran maestro de la pintura chilena, Juan Francisco González. Conociendo la sensibilidad del artista, cabe preguntarse si el célebre pintor, que vivió en esos días, pintó o no al héroe de Iquique.

El señor juez, escritor y pintor de Valparaíso, don Roberto Zegers De la Fuente, quien se ha dedicado a estudiar la vida y obra de Juan Francisco González, obtuvo la respuesta que había permanecido años en la oscuridad, en momentos de especial significación por encontrarse el país en los preparativos de la Celebración del Centenario del Combate Naval de Iquique.

* * *

Juan Francisco González, el gran maestro de la pintura chilena, nace en Santiago en octubre de 1853. Hijo de José González y Mercedes Escobar, es bautizado en la Parroquia de la Estampa de Nuestra Sra. del Carmen, en la popular Avenida Independencia de la capital.

Desde sus primeros años, el niño revela una gran sensibilidad, pero con una especie de rebelión contra toda autoridad. Posteriormente entra a la Academia de Pintura y al Instituto de Humanidades, haciendo paralelamente sus estudios de humanidades y de arte.

Pasaron los años, y considerando la sugerencia de Pedro Lira prosiguió sus estudios de pintura bajo la dirección de Alejandro Cicarelli; luego lo hizo con el profesor alemán Ernesto Kirbach, y cuando éste dejó la dirección de la Academia de Pintura continuó sus estudios con el pintor italiano Juan Mochi, hasta 1878. Tenía 25 años cuando abandonó la Academia.

Durante el año 1879, el pintor se enamoró —con una pasión violenta— de una mujer de ascendencia peruana, casada con un rico personaje santiaguino. Ante el escándalo suscitado en la sociedad santiaguina, la pareja decide viajar a Perú, dirigiéndose primero a la ciudad de Arica, luego a Arequipa y finalmente a Lima.

Hacía tiempo que se percibía en el ambiente el peligro de la guerra, lo que al llegar a Lima se palpaba como algo inminente; ante esos acontecimientos, deciden regresar a Chile; con discreción y acierto, toman pasajes en el buque *Lontué*.

Por su parte, Prat —el 16 de febrero de 1879— estaba en Valparaíso. El 29 de marzo fue nombrado secretario de Gobierno, asesor del ministro de Guerra en campaña don Rafael Sotomayor, partiendo ese mismo día al norte, en el crucero *Blanco Encalada*. Una vez llegado a Iquique, el Ministro Sotomayor lo envió de vuelta a Santiago con la misión de lograr transportes par el aprovisionamiento de la escuadra. El almirante don Juan Williams Rebolledo, a su vez, dispuso que a su regreso trajera la *Covadonga*, que había quedado en Valparaíso.

Para dirigirse a Valparaíso, Arturo Prat se embarca en el *Lontué*, que venía navegando desde el Callao y hacía escala en Iquique, produciéndose el encuentro entre el futuro héroe de Iquique y el futuro maestro de la pintura chilena.

Prat, mientras se encontraba a bordo del *Lontué*, inicia un empadronamiento y recuento de todos los refugiados chilenos que regresaban de Perú y que posteriormente podrían engancharse en la armada o en el ejército; para cumplir con ese propósito solicita la cooperación y ayuda al pintor Juan Francisco González, lo que fue realizado con gran entusiasmo por éste. Finalmente, después de esta patriótica labor de ambos, que entregó a la patria doscientos treinta y tres hombres para luchar por la bandera, surgió entre ambos una gran amistad, que habría de durar poco tiempo, debido a los sucesos de la guerra.



**AUTORRETRATO DE JUAN FRANCISCO GONZALEZ
(1885)**

Por petición expresa de Juan Francisco González Prat lo desembarca en Coquimbo. El pintor se dirige a La Serena, donde reside por un período de dos años (1879-1830), en casa de su amigo Pedro Pablo Muñoz, un notable personaje de la vida de la ciudad, dueño de unas minas y de un establecimiento de fundición de cobre.

Por la prensa de La Serena se entera Juan Francisco González de las noticias del heroico combate naval de Iquique y de la inmolación de su amigo Arturo Prat Chacón, después de abordar el *Huáscar*.

* * *

Los estudios del señor Roberto Zegers le hacían pensar en la posibilidad de que el pintor hubiera retratado a Prat. Con el tiempo se entera de que, coincidente con lo que esta obra representa para los chilenos y marinos en particular, tal retrato encontrábase en poder de un oficial de la armada, el almirante Antonio Costa Bobadilla. Dicho retrato de Prat no figuraba en las iconografías oficiales; según su dueño, lo había heredado de su padre, el capitán de navío señor Juan Costa Canales, y éste —a su vez— de su padre, el ingeniero de minas señor Antonio Costa García, quien lo había adquirido en el norte del país, en la ciudad de Copiapó.

El investigador se dirigió a verificar la autenticidad del mencionado cuadro, que resultó ser un auténtico Prat pintado por Juan Francisco González. De esa manera se hacía incuestionable que el pintor, impresionado por el sacrificio de Prat y en un gesto de

homenaje póstumo hacia su amigo, pinta —ya sea de memoria o mediante alguna reproducción— el retrato, que recién a fines de la década pasada fue conocido en los círculos pictóricos del país, siendo aún desconocido por la mayoría de los chilenos.



EL CAPITAN DE FRAGATA ARTURO PRAT. OLEO DE JUAN FRANCISCO GONZALEZ

Zegers, en su libro *Juan Francisco González, maestro de la pintura chilena*, se refiere al cuadro en los siguientes términos:

"No es un retrato espectacular. Es algo sencillo, en que destacó la cabeza de Prat, su frente prominente, sus ojos como tristes, de serena expresión, la sensualidad de su boca y la enérgica barba que cierra su cara de mentón recto. Es la imagen de un ser como alejado de este mundo, taciturno siempre, como González lo definiera, sin preocuparse mucho de condecoraciones y detalles. ¿Para qué? Es el primer retrato del héroe que se conoce y está firmado dos meses después del combate, a la derecha, con letra clara, firme y grande; J.F. González VIII – 79".

Por lo anteriormente expuesto se puede determinar, que el genio de la pintura chilena, Juan Francisco González, pintó a Prat en el momento exacto, cuando aún resonaban en el aire los ecos de los cañones, encontrándose él impresionado por el heroísmo de su amigo.

La faz del héroe, serena y taciturna, seguirá guiando a generaciones de chilenos en la dura pero noble herencia que nos legó: "vencer o morir"

BIBLIOGRAFIA

- Entrevista al almirante señor Antonio Costa Bobadilla.
- R. ZEGERS: *Juan Francisco González, maestro de la pintura chilena*:
- FRANCISCO A. ENCINA y LEOPOLDO CASTEDO: *Resumen de la historia de Chile*. Edit. Zig-Zag, Santiago; 1854.